

*Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano**

Betty Ruth Lozano Lerma**

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Resumen: En este ensayo cuestiono la apreciación generalizada por parte de funcionarios y funcionarias del Estado colombiano de que los asesinatos de mujeres que se suceden en número alarmante en los últimos 10 años en Buenaventura, no son más que violencia intrafamiliar y que la crueldad con la que son cometidos son solo expresión de prácticas culturales tradicionalmente violentas de las comunidades negras que allí habitan. Me propongo probar que la violencia contra las mujeres es parte de la estrategia de desterritorialización de la población negra por parte del capitalismo global que necesita de esos territorios para la ejecución de sus megaproyectos de gran inversión. Planteo que lo que se vive hoy en la ciudad colombiana de Buenaventura es un proceso de neo conquista y neo colonización de los territorios, los cuerpos y los imaginarios de sus habitantes, las comunidades negras e indígenas.

Palabras claves: violencia, mujeres negras, desterritorialización, población negra, neo colonización.

Violence against Black Women: Neo Conquest and Neo Colonization of Territory and Bodies in the Colombian Pacific Region

Abstract: In this essay I question the widespread acceptance by Colombian government officials of the murders of women, occurring in alarming numbers over the last 10 years in Buenaventura, Colombia's main port on the Pacific, as being merely domestic violence and that the ruthlessness with which these murders are being committed are simply an expression of a tradition of violent cultural practices within the black communities living there. I aim to show that this violence against women is part of the strategy of desterritorialization of

the black population on the part of global capitalism in order to obtain territory needed to implement their large investment megaprojects. I argue what is happening today in the Colombian city of Buenaventura is a process of neo conquest and neo colonization of territories, bodies and imaginaries of its inhabitants, the black and indigenous communities.

Key words: Violence, black women, deterritorialization, black people, neo colonization

Una introducción necesaria

Asumo en este trabajo una perspectiva crítica de análisis que me permite reconocermelo como un ser histórica y socialmente situado que intenta pensar desde su realidad de mujer negra, la situación de opresión que comparto con las personas negras de Colombia. Mi punto de partida es una epistemología fronteriza. Una epistemología que trabaja en el límite de los conocimientos subordinados por la colonialidad del poder y los conocimientos occidentales traducidos a la perspectiva negra/ afrocolombiana de conocimiento y a sus necesidades políticas y concepciones éticas. Hay que reconocer entonces que nuestro lugar de enunciación determina la manera en que vivimos y concebimos las relaciones de dominación. Por eso es necesario situarse histórica, social y geográficamente, dejar muy claro cuál es el lugar de enunciación. En donde estamos situados en términos del racismo, del patriarcado, del heterosexismo, de la clase, de la geopolítica.

*Este artículo es resultado de la investigación: Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial, que se realiza para optar al título de doctora en la Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador. **Artículo recibido el 24 de agosto de 2015, aprobado el 30 de septiembre de 2015.**

**Betty Ruth Lozano es socióloga de la Universidad del Valle, cuenta con una Maestría en Filosofía de la misma universidad y actualmente realiza su Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha sido profesora de la Universidad del Pacífico, profesora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle y docente catedrática de la Universidad del Valle, y ha publicado varios artículos académicos. Email: lozanobetty@yahoo.com

En términos de la geopolítica debo decir que hablo desde Buenaventura. Ciudad portuaria ubicada sobre la región del Pacífico colombiano, separada del resto del país por la cordillera occidental de los Andes. Poblada por casi cuatrocientos mil habitantes, en un 90% población negra afrocolombiana, un 3% de población indígena y un creciente 7% de población mestiza o blanca procedente del interior del país (DANE, 2005), que en la región del Pacífico son denominados “paisas”¹. Buenaventura es el puerto más importante sobre el Pacífico que tiene Colombia, por donde se mueve el 53% de toda la carga de importación y exportación legal del país (Ventajas competitivas, 2014). Buenaventura posee también numerosos puertos ilegales por donde sale cocaína y entran armas y es el lugar del país en donde puede encontrarse la presencia de todos los actores armados legales e ilegales que actúan en Colombia.

Esta situación tiene una historia que trato de narrar en este artículo y produce sobre la población que habita ancestralmente ese territorio unas afectaciones que tienen particularidades diferenciadas sobre las mujeres, de lo que también trato de dar cuenta. En el presente trabajo, presento aspectos de la situación histórica y cultural como escenario en el cual se desarrolla la violencia contra las mujeres en el Pacífico colombiano, que tiene su expresión más cruenta en el feminicidio,² pero que se manifiesta de múltiples maneras.

Me interesa dejar especialmente establecido que la violencia que vive hoy Buenaventura y el Pacífico en general es un factor de procedencia externa que nada tiene que ver con la cultura de las gentes de la región como pretende hacerlo creer el gobierno. Por ejemplo, el 22 de marzo del 2014 el Ministro de Defensa de Colombia, manifestó en una entrevista que el abuso sexual a mujeres y niñas y los desmembramientos a personas “tienen que ver con una práctica cultural inaceptable e incomprensible” de la población negra de la región. Esta idea es también expresada

¹ La región “paisa” está compuesta por los departamentos colombianos de Antioquia, Risaralda, Caldas, y partes del Quindío y norte del Valle. En Buenaventura se usa el término para cualquier persona foránea, de raza blanca o mestiza.

² El feminicidio ha sido caracterizado como el asesinato a una mujer por razones de género. En Colombia se configuró como delito mediante la Ley 1761 del 6 de julio de 2015.

por funcionarios locales, de origen foráneo, en la misma Buenaventura (“Gobierno de Colombia militariza a Buenaventura”, 2014). En realidad, lo que en el Pacífico se da hoy y desde hace casi 30 años, es un proceso de conquista y colonización de los territorios, de los cuerpos, especialmente de las mujeres y de los imaginarios de sus ya ancestrales pobladores: las comunidades negras e indígenas.

El territorio/región del Pacífico: un mundo otro

Las sociedades negras afrocolombianas son mundos otros u otros mundos construidos a partir de la necesidad de las y los secuestrados de África y sus descendientes de construir modos de vida empleando, entre otros elementos, los provenientes de los mundos de los que fueron arrebatados. Insertos en América, mediante múltiples prácticas de resistencia e insurgencia establecen nuevas relaciones con la naturaleza circundante y con los otros y otras, tanto con los que compartieron la misma suerte esclavista como con los esclavizadores, en el propósito de darle sentido a su existencia. Las africanas, los africanos y sus descendientes encontraron la forma, en medio de las más adversas circunstancias imaginables, de construir mundos en los que pudieran realizar su vida, y de esta forma se recrearon a sí mismos.

A pesar o precisamente por el aislamiento del resto de la sociedad, desde la superación de la esclavización que se dio en el Pacífico por diversos medios y que como en la mayoría del país ya se había ganado por acciones propias cuando se dio la abolición legal en 1851, la población creó un mundo distinto: resolución pacífica de conflictos, autoridad de las y los mayores, parentesco ampliado, maternidad colectiva, familia extensa, modos de producción amables con la naturaleza, prácticas culturales para celebrar la vida y la muerte que impidieron que allí la gente se matara por adherirse a un color partidista³. Quienes conocieron el Pacífico 20 años atrás pueden dar fe de las diversas formas de ayuda mutua, el cuidado mutuo, el trabajo

³ Con el asesinato del líder populista liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 se inaugura una de las épocas de más cruenta violencia en la historia del país conocida como “La Violencia”. Este fue un conflicto bipartidista en el que el pueblo liberal y el conservador se enfrentaron, causando más de trescientas mil personas asesinadas de la forma más brutal imaginable en un periodo de diez años. La magnitud de esta violencia no se vivió en la región del Pacífico colombiano.

colectivo, en suma, de las estrategias de vida de ese “nuevo mundo” que se crearon las negras y los negros en el Pacífico, en donde no se concebía dañar irremediabilmente al otro (cfr. Granada, 2010; Rodríguez, 2008).

Y se vino el desarrollo

Si bien la relación del centro con la región del Pacífico fue siempre de extracción, de saqueo, otorgando cada gobierno de turno concesiones mineras a empresas extranjeras bajo el supuesto de ser terrenos baldíos, la violencia que preparó el terreno para lo que hoy se vive fue la violencia del desarrollo a partir de los años 80.

Esto está ampliamente documentado en los estudios de Arturo Escobar (1996) sobre la región. Esta violencia no solo se impuso a través de estrategias económicas sino también subjetivas, se intentó transformar la manera de pensar del negro y la negra del Pacífico convenciéndoles de la necesidad de producir para el intercambio comercial y no para la sobrevivencia. Este fue el “encuentro” de dos mundos: los pueblos del Pacífico vivieron una nueva conquista, una nueva colonización que pretendió convertirlos en sujetos modernos. Apartarlos de la “barbarie”. Hoy el gobierno y quienes lo apoyan se plantean para el Pacífico la diada que se plantearan los conquistadores europeos para Abya Yala: civilización o barbarie.

Ese choque cultural que se da con las políticas y programas del desarrollo por allá a mediados de los años 80 está planteado en la lógica del discurso de posesión del presidente Truman, en 1949, que consideró que las “filosofías primitivas”, como él llamó a las cosmogonías de los pueblos étnicos de América, eran un obstáculo para el desarrollo (Escobar, 2007, p. 19). Los primeros desplazamientos que se dan en el Pacífico son producto de estas políticas que empobrecieron comunidades enteras que tuvieron que emigrar (es la forma sutil de decir desarraigo) en busca de su supervivencia.

La presencia del paramilitarismo

Como una estrategia de continuación de las políticas de desarrollo se da hacia finales de los 90, comienzos del 2000, la presencia de los grupos

paramilitares. La violencia ejercida por ellos causó innumerables masacres tanto en la zona rural como en la zona urbana del municipio de Buenaventura. Con la presencia de estos grupos que cometen la primera masacre en Sabaletas, vereda a 45 minutos de Buenaventura, se inaugura una época de terror sin precedentes en la región. Entre el 2000 y el 2001 fueron asesinadas más de mil personas por el Bloque Calima, según confesiones del paramilitar Ever Veloza (alias H.H.), con el propósito de sembrar el terror en toda la población. La comunidad recuerda ese período como “el año de los mil muertos”. Según declaraciones hechas a los medios de comunicación en su momento por Carlos Castaño, los paramilitares llegaron a Buenaventura invitados por empresarios y comerciantes para defenderlos del supuesto boleteo⁴ de la guerrilla. Hubo desplazamientos masivos y poco a poco los paramilitares, nombrados ahora de muchas maneras, se fueron apoderando de la ciudad e imponiendo su ley. El desarraigo forzado y el asesinato/desaparición de mujeres son dos de los rasgos más sobresalientes de la violencia que se impuso.

Buenaventura sufre desde el año 1999 la ocurrencia de crímenes que aún continúan en la impunidad, casos como las masacres de Katanga, Cisneros, Naya, Triana, de los llamados Bloques Pacífico, Calima y Farallones de las Auto Defensas Unidas de Colombia al Valle del Cauca, fueron denunciados masivamente por los familiares de las víctimas y las organizaciones de derechos humanos en medio del terror instaurado en la época y contienen un amplio acervo probatorio de las circunstancias de modo, tiempo, lugar y responsables, circunstancias que desde el año 2010 parecen casi imposibles de establecer. La guerra desatada por las hoy llamadas Bandas Criminales de “los urabeños”, “la empresa” y “los rastros” han recubierto de muertos y desaparecidos el Puerto de Buenaventura generando un permanente desconcierto. (SOS, 2014).

⁴ Especie de impuesto de guerra (extorsión) que la guerrilla cobra a empresarios y comerciantes a cambio de dejarlos tranquilos y no secuestrarlos y como medio de financiación de sus actividades subversivas. Los grupos paramilitares lo cobran a cambio de protección contra la guerrilla y la delincuencia común. Hoy en día en Buenaventura lo cobran los paramilitares especialmente a los pequeños comerciantes, tenderos y vendedores y vendedoras ambulantes, bajo amenaza de muerte.

La neo-colonización ha invadido al Pacífico, pretendiendo transformar la subjetividad colectivista pacífica de la población negra en el individualismo agresivo liberal moderno. Ha llegado la civilización, es decir la motosierra⁵. Se pretende acabar con la barbarie enseñándoles a los jóvenes desde muy corta edad, en escuelas del crimen en los esteros, dirigidas por “paisas”, la forma más racional de sembrar el terror y la mejor estrategia pedagógica es sembrándoles el terror a los mismos jóvenes. Serán obligados a asesinar a sus compañeros con el propósito de demostrar que han aprendido lo suficiente, sino lo hacen ellos serán los asesinados.

Decir, entonces, que esta violencia es una tradición cultural de la población de la región es encubrir el origen de la criminalidad y la responsabilidad que en ella tienen el gobierno y las instituciones del estado. Es pretender encubrir la relación que tiene la violencia con las dinámicas económicas y políticas a nivel nacional y global.

Investigaciones de Friedemann y Arocha (1998) han demostrado que la región del Pacífico ha sido por tradición, al contrario de lo que piensa el gobierno, una de las más pacíficas de Colombia al igual que otras poblaciones con mayoría de población negra afrodescendiente como el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que está hoy en manos de los violentos que se han apoderado de él arrebatándose a sus verdaderos dueños. Solo el racismo puede asumir que todo lo negro es malo y perverso frente a toda evidencia en contra. El gobierno colombiano sigue instalado en el orden racial colonial, en manos de una élite criolla que solo se concierne por defender sus propios intereses de clase. Nada cambió en 1810 en la pirámide racial que hace de la negredumbre (Velásquez 2010:12) los más pobres de entre los pobres.

La violencia en el Pacífico ha sido tan pertinaz en los últimos años que ha desmotivado la investigación antropológica que fue tan prolífica a finales de los 80 y los 90. Lo que podemos ver es que después de 32 años de políticas de desarrollo para la región, que supusieron inversiones multimillonarias en dólares, en este momento presenta

los indicadores de bienestar, con la medición que sea, más dramáticos del país. Es decir, la región se encuentra más pobre y marginal que antes. No es difícil deducir entonces, que las políticas, planes y proyectos de desarrollo aplicados sobre la región no solo fracasaron en su intento de mejorar el nivel de vida de la población, sino que tienen una relación directa con la profundización de su pobreza por lo que puede hablarse de procesos sistemáticos de empobrecimiento, es decir, es una pobreza construida históricamente. Estas políticas de desarrollo están en relación directa también con la violencia que se impuso sobre la región y en especial la violencia que se ensaña en el cuerpo de las mujeres: desmembramientos, casas de pique, acuafosas⁶, humillaciones públicas, desapariciones.

Más que de segregación y exclusión social estamos ante un fenómeno de *expulsión social* (Duchatsky y Corea, 2002) especialmente de las mujeres y hombres jóvenes afrocolombianos. *Expulsión* va más allá de la exclusión pues esta se refiere al estado en el que se encuentra la persona, no al proceso que la puso en ese lugar; exclusión en cierto sentido naturaliza el estado de marginación al no aludir a los factores de su producción, de esta forma se pone en el sujeto la responsabilidad por la imposibilidad de su integración; en cambio *expulsión* está diciendo que el sujeto ha sido puesto fuera, que es una producción social que se pone fuera y que se *quiere* fuera. Resulta intolerable para hombres y mujeres jóvenes, en todo el potencial de su vida no encontrar viabilidad para sus expectativas de construirse un futuro a la medida de sus sueños.

El Pacífico es un laboratorio en donde se expresa el nuevo patrón de colonialidad global del poder. Aníbal Quijano (2013) plantea que a partir de los años 70s del siglo pasado, el mundo entró en un nuevo periodo histórico a partir de las crisis del capital industrial, en el cual se da la imposición del capital financiero en el control del capitalismo global colonial/moderno que impone lo que él llama la *desocupación estructural*. No es gratuito que Buenaventura sea la ciudad del país con la más alta tasa de desempleo, el 63% según cifras de la Cámara de Comercio de la ciudad.

⁵ Quienes conocen el contexto de violencia paramilitar en Colombia saben que la motosierra no es un instrumento de trabajo sino un arma asesina, símbolo del terror paramilitar.

⁶ Cementerios clandestinos en los esteros.

Las fuerzas del mercado de la economía neoliberal se instauran en países como Colombia sobre una desigualdad pre existente a causa de un orden racial colonial que prevalece estableciendo jerarquías y subordinaciones que a ojos de la mayoría parecen naturales de tan viejas. Se unen así las desigualdades económicas que implican la violación a los derechos humanos con las desigualdades de “raza” que ya lo venían haciendo produciendo agravaciones en la vulneración de los derechos humanos de la negredumbre que es la población más pobre entre los pobres.

Reivindico la categoría “negredumbre” del antropólogo chocono Rogerio Velásquez (1908-1965) que hace referencia

a la masa de negros que son objeto de su investigación, en una audacia semántica que relaciona negros con muchedumbre. Pero no se trata de cualquier muchedumbre, sino de aquella conformada por afrodescendientes colocados en situación de exclusión y marginalidad, ‘los de abajo’, ‘la raza maldita’, ‘los esclavizados’, ‘los miserables’ (...) que, además habitan en un territorio específico: el de los ríos, la selva y el mundo rural. (Patiño, Germán, en el prólogo a Velásquez 2010, p. 12)⁷.

El territorio región del Pacífico posee una ubicación privilegiada para los intereses estratégicos del capital nacional y transnacional. Además de productor de materias primas, que lo ha sido desde lo que podría llamarse una primera colonización entre los años 60 y 80, en los 90 se reconoció su diversidad biológica, por lo cual convenios internacionales entre Colombia y países del Norte pretendían que las comunidades indígenas y negras fuesen guardianas de los recursos biológicos, y cada vez se afianza más el reconocimiento como plataforma para acceder a los mercados internacionales. El puerto de Buenaventura fue privatizado en 1993

⁷ *Negredumbre* me parece una noción útil para pensar los sectores más marginales de la población afrocolombiana que se encuentran ubicados tanto en las zonas rurales como en las urbanas de pequeños poblados y de las grandes ciudades, habitando los lugares más marginales. La *negredumbre* está compuesta por todas y todos quienes hacen parte de la masa negra de empobrecidos que habitan el territorio de la nación. Se trata del bloque social de los oprimidos por razones de racialidad/ etnicidad y clase. La *negredumbre* es la masa, más como categoría sociológica, como plantea Patiño, sin aludir a la subjetividad. Son las personas en la base de la pirámide social estigmatizadas (Goffman, 2006 (1970)) en razón del color de su piel.

como parte de las políticas neoliberales lo que llevó al empobrecimiento acelerado de la ciudad, separando la dinámica social y comunitaria de la dinámica económica del puerto.

Hoy la región es campo de formulación y ejecución de numerosos megaproyectos⁸ que hacen a la negredumbre nativa no solo prescindible sino un obstáculo necesario de remover en el camino hacia la consolidación del gran capital nacional e internacional en la región. Es así como se ha ido convirtiendo la región del Pacífico como una región violenta o como un escenario para las violencias, marginal, dependiente, pobre absoluta, es decir caldo de cultivo para los conflictos entre paramilitares, llamados ahora eufemísticamente “Bacrim” (que es la sigla para “bandas criminales”), y para toda la gama de violencias que se padecen actualmente.

Lo que sucede en Buenaventura nos da un ejemplo de cómo el neoliberalismo y la globalización se esparcen por todo el planeta en asocio con manifestaciones de violencia como en una avalancha imparable que va generando el rompimiento de códigos, símbolos, actitudes, normas y valores culturales propios pretendiendo imponer lo que Daniel Brzovic (2010, p.13) ha llamado moral *mundugumor*. La frase se refiere a la moral de la tribu caníbal de los mundugumor de Papúa Nueva Guinea, descrita, no exenta de una mirada colonialista, por Margaret Mead, en *Sexo y temperamento* (2006 (1973)), que consistía en admirar a los más despiadados, a los más poderosos. Esta moral mundugumor es la moral del estado actual que nos permea a todos desde arriba expandiéndose por el todo social y que lleva a que en efecto el más malo sea el más popular.

Un imaginario nacional que nos interesa desmontar es el de que la población negra es violenta por naturaleza o por cultura. Ya he dicho que es más bien lo contrario de acuerdo con hallazgos antropológicos citados. Por eso me permito comentar lo que una estudiante de una región “paisa” (o blanca si se quiere), me comentaba de un primo suyo que vive en Pereira (una ciudad

⁸ Entre los proyectos en ejecución y por ejecutar están: Proyecto Industrial de Agua Dulce, Muelle cementero, Proyecto Arquímedes (Acuapista Buenaventura - Tumaco), Delta del río Dagua, Puerto de Aguas Profundas en Bahía Málaga, Expansión portuaria y proyecto Malecón en la zona urbana de Buenaventura.

paisa de la región andina). Él le decía que quería ser muy malo, ella lo interpelaba preguntándole que para qué y él le contestaba “para ser respetado”. Ella manifestaba que en efecto hacía cosas perversas siendo un muchacho de clase media sin ninguna necesidad económica: con su pandilla atracaba, acuchillaba, en fin, se comportaba como pandillero. Otra estudiante de Buenaventura que hacía un pregrado fuera de la ciudad me llamó bastante preocupada porque escuchó a niños en una calle de Buenaventura jugando a ser integrantes de grupos armados. Ella les preguntó a los niños qué querían ser cuando grandes y la respuesta la impresionó: “Queremos ser el más malo”. Ante la pregunta de ¿por qué?, la respuesta de los niños fue: “Porque el más malo es el jefe, es el que manda”. Por otra parte, este tipo de actitudes no aparecen solo en Buenaventura; el paramilitarismo y el narcotráfico empeoran esta situación que se da en otras partes y hasta con los mismos agravantes. Brzovic lo está viendo ocurrir en Chile (2010), y tenemos datos anecdóticos de la aparición de este fenómeno en Medellín, Bogotá, Pereira, Cali. Contrario a lo que piensa el gobierno, no tienen las comunidades negras del Pacífico el monopolio sobre el terror. El origen del terror está en otra parte, que un funcionario del Estado no se atreve a mirar porque le horrorizaría la imagen en el espejo.

La moral ancestral de las comunidades negras se basa en el respeto a los y las mayores, que son las autoridades tradicionales. A las personas se las respeta y admira por el cumplimiento que hacen de la palabra empeñada, por su capacidad de trabajo, por su honestidad, por su responsabilidad (cfr. Hoffman, 2007; Restrepo, 2013). Esta subjetividad construida en siglos de resistencia a la esclavización y a múltiples formas de opresión que prioriza lo colectivo frente a lo individualista pretende ser transformada también a través de la evangelización neoconservadora de numerosas iglesias de *teología de la prosperidad y guerra espiritual* que se esparcen profusamente por el Pacífico predicando que la responsabilidad sobre la situación que vive la población está en las prácticas culturales tradicionales y en los pecados individuales ocultos. Posiciones antiabortistas de miembros de estas iglesias han llegado a vulnerar los derechos de niñas

menores de 14 años embarazadas a consecuencia de abuso sexual.

La violencia junto a esta intervención religiosa en la región está generando una *dispersión individualista* que dificulta cada vez más pensarse como comunidad. La violencia neoliberal se hace acompañar del fundamentalismo religioso que produce “la consecuente exacerbación del control de la subjetividad, por medio del ‘fundamentalismo’ de todas las religiones e ideologías dominantes” (Quijano 2013:5), restringiendo cada vez la capacidad de resistencia de la población cooptada. Estas religiones convencen a las personas de que su situación de miseria tiene causas espirituales, haciéndolas creer que con cambios individuales y en algunos casos con *siembras*⁹ de dinero o pactos con Dios a través de la mediación de un pastor, podrán transformar su situación. Esto impide que las personas reflexionen acerca de las verdaderas causas de su empobrecimiento histórico y social y por tanto se vean debilitadas las posibilidades de reaccionar como comunidad a la búsqueda de soluciones a sus diversas problemáticas. Estas religiones se levantan y crecen sobre la miseria de la gente, alimentándose de ella y reproduciéndola.

Estas iglesias promueven prácticas segregacionistas raciales en Buenaventura. La población “paisa” (blanca) acude preferencialmente a las iglesias lideradas por pastores de su mismo fenotipo, y he recogido el testimonio de una pareja afrocolombiana a la que se le negó el acceso a una de estas iglesias. Este es un hecho totalmente nuevo en la historia del país donde en las iglesias evangélicas o “cristianas” como acá se las llama, no se dio nunca la segregación racial que se dio en los Estados Unidos. Aunado a esto se expande la interpretación que se está haciendo desde algunos púlpitos de la piel negra como una maldición de Dios que solo puede ser redimida en Cristo.

Los valores comunitarios en el Pacífico, expresados en las múltiples prácticas de ayuda mutua que superan la noción vertical de la caridad cristiana¹⁰ y que establecen relaciones horizontales con el prójimo, están siendo transformados por la lógica

⁹ Aportes que hacen los creyentes en dinero o bienes materiales a la iglesia con el propósito de conseguir algún milagro.

¹⁰ Idea sugerida por Jeannette Rojas Silva. Conversación personal.

desarrollista de lucro individual que ha impuesto formas organizativas modernas de trabajo y por la lógica del conflicto que obliga a las personas a *estar del propio lado* (Lozano, 2007). Hasta saludar a los vecinos puede ser comprometedor. Los beneficios de vivir en comunidad se están perdiendo en el Pacífico, especialmente para las mujeres. La vida se hace insostenible frente al temor de la muerte expresada no solo en la posibilidad de arrancarle a cualquiera el impulso vital sino de abusarlo/a sexualmente, secuestrarla/o, desaparecerla/o, o tener la sospecha de que a esa persona que acaba de entrar a la casa vecina la van a picar, es decir a matar partiéndola en pedazos que luego arrojarán a cualquier estero. Todo esto hace cada vez más inviable la vida comunitaria. Es a esta inviabilidad que denomino *desterritorialización*¹¹.

La respuesta de los gobiernos de turno es el asistencialismo que profundiza la fragmentación comunitaria y la pérdida de la dignidad, la militarización que no frena la violencia contra la población sino que la incrementa y más desarrollo: *Plan Master para Buenaventura al 2050* que continúa la pretensión de vaciar al territorio de su población para darle paso a los megaproyectos. Solo se plantea la inversión portuaria y en infraestructura para beneficio de los megaproyectos. Por ejemplo, el agua de Buenaventura es una de las más caras del país pues está privatizada, no es potable y la población sigue dependiendo del agua lluvia. El conflicto armado entre grupos que se disputan el dominio del territorio, tanto rural como urbano, produce grandes desplazamientos de población, inclusive de un barrio a otro. La minería está arrasando con el bosque considerado uno de los más biodiversos del planeta y dejando a su paso pobreza y muerte. El mazamorreo¹² se ha convertido en uno de los trabajos más peligrosos de la región. A pesar de la titulación colectiva de los territorios, amparada en la ley 70 de 1993 conocida como la ley de comunidades negras, la población está perdiendo su derecho sobre el territorio a manos de

¹¹ Con *desterritorialización* aludo no solo al desplazamiento forzado, también a los procesos violentos que rompen vínculos comunitarios y facilitan los procesos de desarraigo. Desterritorialización es sacar a la población del territorio y sacar al territorio del imaginario colectivo y personal.

¹² Mazamorreo es una forma tradicional de buscar oro en los ríos y quebradas, usando una batea de madera en la que se lava la arena del río.

narcotraficantes e industriales de la palma.

Existen carteles de alimentos: cartel del plátano, cartel del arroz, etc. Todo lo que produce el campesino de la región debe pasar por las manos de estos carteles que pertenecen a los mismos grupos armados. Se apropian de la fuerza de trabajo en una suerte de neo-esclavización. Es otra estrategia de control territorial (cfr. Hoffman, 2007). En la zona urbana, se construyen asentamientos de gente procedente del interior del país (paisas) con excelentes condiciones, que impiden o restringen el acceso a personas negras nativas, agudizando la discriminación racial con nuevas formas segregacionistas neocoloniales. Las formas de asesinar son cada día más brutales y hay un ensañamiento morboso en la forma en que se asesina a las mujeres, con tortura y sevicia inenarrables.

La Red Contra la Violencia hacia las Mujeres Mariposas de Alas Nuevas Construyendo Futuro, ha recogido el repertorio de las violencias contra las mujeres en el contexto de violencia de Buenaventura (<http://redmariposasalasnuevas.blogspot.com.co/>). En sus registros se hace evidente como, con el propósito de hacerse al control territorial grupos armados legales e ilegales hacen un uso racional de la violencia, en el que se evalúa la fuerza a aplicar y el modo de hacerlo para minar la resistencia del enemigo que no es otro que las comunidades dueñas del territorio que se proponen controlar.

La sevicia y la tortura no son desafueros irracionales de psicópatas, son estrategias fríamente calculadas por los dueños de la guerra que viven en el interior del país. Las formas de violencia contra las mujeres en Buenaventura son todas las que recoge el estatuto de Roma para guiar las acciones de la Corte Penal Internacional¹³. A esa lista sin embargo pueden añadirse otras modalidades como la trata interna de mujeres entre los grupos armados, el adiestramiento

¹³ “La violación sexual, el acoso sexual, la humillación sexual, el matrimonio o cohabitación forzados, el matrimonio forzado de menores, la prostitución forzada y comercialización de mujeres, la esclavitud sexual, la desnudez forzada, el aborto forzado, el embarazo forzado, la esterilización forzada, la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades de transmisión sexual o, por el contrario, la imposición de métodos anticonceptivos, la amenaza de violencia sexual, el chantaje sexual, los actos de violencia que afecten la integridad sexual de las mujeres, tales como la mutilación genital femenina, y las inspecciones para comprobar la virginidad”. (http://www.demus.org.pe//Menus/Articulos/aportes_inclusion.htm). Citado en Sánchez, Gonzalo. 2013.

de niñas para el *campaneo* (informantes); ellas son reclutadas como informantes, incluso por el ejército y la policía, y por ello el bando contrario suele asesinarlas o desaparecerlas por *sapas*. Otras acciones incluyen transporte de armas, asesinato a lideresas como forma de *limpiar* el territorio, reclutamiento con fines sexuales de las niñas y jóvenes que consideran están *buenas*. Las mujeres son asesinadas o desaparecidas, según panfletos de estos grupos que afirman hacer *limpieza* por *brinconas* y *putas*. Las formas de asesinar a las mujeres envían un mensaje a la comunidad sobre el colapso de los límites morales en este conflicto que es más bien una guerra contra la población: empalamientos antes de ser asesinadas, cortarles las nalgas y jugar fútbol con ellas, cortarles la lengua por *sapas*, cuando ellos mismos las han obligado a serlo.

Testimonios recogidos por Bibiana Peñaranda (2014) cuentan cómo mujeres vendedoras ambulantes, trabajadoras informales, se ven obligadas a entregar los dos mil pesos diarios de la vacuna o boleteo a quien saben les asesinó a su hijo. Niñas entre los 11 y 14 años son obligadas a prostituirse terminando en embarazos que son leídos por el imaginario racista nacional como prueba de que las negras son “arrechás”¹⁴ desde pequeñas. Las obligan a ser sus amantes y cuando no aceptan sus propuestas sexuales las someten al escarnio público. Por estas razones muchas mujeres jóvenes salen huyendo de su comunidad lo que constituye un desplazamiento forzado que no se registra. Como escarmiento por no acatar sus normas o complacer sus deseos son sometidas a desnudez pública y otros escarnios. Niños y niñas se desaparecen los fines de semana, llevados a las bacanales de estos grupos; algunos no vuelven a aparecer (Peñaranda, 2014).

La desaparición de los cuerpos de las víctimas es una forma de bajar las cifras de la criminalidad para sostener la imagen de seguridad del gobierno y de los organismos policiales. Esta es una estrategia paramilitar de vieja data. También se da el caso de los compañeros sentimentales que involucran a las mujeres contándoles lo que hacen y haciéndolas sus cómplices contra su voluntad. Por todas estas cosas

las mujeres afirmamos que todos estos hechos de violencia contra las mujeres no constituyen como lo suele afirmar el gobierno *un problema de sábanas*, no son *muertes pasionales* ni violencia intrafamiliar o violencia de pareja como lo manejan las instituciones del Estado y las iglesias mencionadas (cfr. Jimeno, 2004).

Estos crímenes contra las mujeres son feminicidios ejecutados por actores de guerra en un contexto de violencia en defensa de los intereses del capital nacional y transnacional. Tampoco son la expresión de una cultura violenta ni responden al machismo tradicional de los hombres negros. Esto se afirma desde el racismo. Esta violencia rinde un doble rédito: vacía los territorios de sus pobladores ancestrales y los hace culpables incrementando el racismo. La violencia contra las mujeres, concretamente los feminicidios, son síntomas de problemas estructurales y sistémicos que no se solucionan si no se abordan las causas de fondo tanto en la economía como en la cultura. El Estado es incapaz de resolver el problema pues está vendido al capital global corporativo.

Muchos funcionarios del Estado pueden ser calificados como lumpen – proletariado, empeñados únicamente en beneficiar sus propios intereses partidistas individualistas. El lumpen – proletariado como fue definido por Marx en el 18 Brumario corresponde a un variado grupo de personas que, desde el más encumbrado cargo público hasta el más inescrupuloso delincuente habitual, únicamente tienen en común el afán de aprovecharse del poder político para su beneficio a costa del trabajo de los demás. Brzovic (2010:13) nos recuerda que

El origen de este concepto se encuentra en Karl Marx y su reflexión en el libro *18 Brumario*. Tal grupo se organizó tras Napoleón, proveniente de distintas clases sociales, y sirvieron al líder que compartía con ellos el afán parasitario y el desprecio por la República. Provocando el símil histórico. No son los desarraigados, ni los sectores marginados de la actualidad, que se ven obligados a robar, lo que podemos llamar lumpen. Para ser precisos, son los que sostienen una actitud aprovechadora y miserable, basada en el oportunismo y el desprecio a la comunidad, debido a “la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora”.

¹⁴ Expresión popular colombiana que denota a la persona muy sexualizada, muy proclive a realizar actos sexuales.

La corrupción que invade todas las instituciones del Estado se constituye en un agravante de la violencia que se ejerce contra la comunidad. Es común ganarse la enemistad de los funcionarios públicos al ser impelidos a dar respuesta de su actividad en tanto tales, su lumpenesca actuación los lleva a considerar el cargo público como instrumento para el poder y el enriquecimiento personal. Las víctimas sobrevivientes y sus familiares, son sometidos a una situación de inseguridad permanente e intensa dada la impunidad y la complicidad del aparato de justicia con los agresores, en lugar de otorgar justicia a las víctimas.

Hay una guerra, no declarada, contra las mujeres en el mundo, que se vive de forma aguda en el Pacífico sur colombiano, atizada por los actores en conflicto y por este patrón global de poder colonial que se impone a través de megaproyectos que ponen en peligro la vida toda: la de los seres humanos y la de la naturaleza, que es la posibilidad de la vida humana pues es la que ofrece las condiciones para darle garantía. Estos crímenes contra mujeres negras y algunas indígenas, tienen implicaciones diferenciales tanto para las mujeres y sus familias como para sus comunidades. La afectación es más amplia, ya que las mujeres víctimas pertenecen a un grupo étnico y a una familia extensa. Además, los efectos de estos feminicidios traspasan el ámbito personal, familiar y comunitario, para impactar las formas organizativas propias que son soporte de la red sociocultural para la vivencia en el territorio.

La violencia contra las mujeres, aún la ejercida por sus parejas o compañeros, no solo produce daños personales y familiares, también comunitarios. Estas violencias logran su propósito con hechos que desarticulan a las comunidades, que socavan sus tradiciones de solidaridad y ayuda mutua. Por eso puede afirmarse que la violencia contra las mujeres es una violencia de carácter político. Esta violencia hace parte de esa guerra más velada en su carácter político ya que todos estos hechos logran poner a un vecino contra otro, a un familiar contra otro, a cada uno contra todos y a todos contra cada uno. Es la multiplicación de la guerra a lo largo, a lo ancho y en profundidad, a través de hechos violentos que no solo destruyen las bases materiales de las comunidades sino, lo que es peor, sus bases

culturales y espirituales, convirtiendo una cultura de tradición solidaria en una cultura de destrucción y odios mutuos.

Esta situación de muerte contra las mujeres, que se presenta en todo el país (y en muchos otros lugares del mundo), adquiere dimensiones particulares en territorios étnicos como el de Buenaventura.

El acceso a la justicia es más difícil para las mujeres de los grupos étnicos, por el racismo de los servidores públicos y la no aplicación de enfoques diferenciales en los procesos institucionales para impartir justicia. La impunidad y la indiferencia de quienes tienen que actuar en las instituciones del Estado son una muestra de la desestimación de la vida de las mujeres y de su integridad. Se sigue evidenciando que crímenes como estos no son aislados, ni son crímenes pasionales y que hay una sociedad y un Estado que los legitima desde la impunidad. La muerte de una mujer, no es solo la muerte de una mujer, suele ser la destrucción de una familia, de toda una comunidad si tomamos en consideración la familia extensa de comunidades negras. El asesinato de una mujer es un etnocidio, en el caso de los grupos étnicos (Colectivo Akina Zaji Sauda y otros, 2011).

Así mismo, las mujeres que ejercen liderazgos sociales y/o comunitarios y las que se dedican a la promoción de los derechos humanos y territoriales, están en un alto riesgo de ser víctimas de feminicidio.

Las mujeres además de ser víctimas directas del conflicto son las madres y familiares de los jóvenes asesinados y desaparecidos. Tradicionalmente los grupos étnicos han considerado la muerte como un hecho natural, alrededor del cual se realizaban prácticas culturales que permitían el fortalecimiento de la vida en comunidad y el duelo en colectivo. En la actualidad la muerte es una tragedia en tanto que los homicidios y los feminicidios, son ejecutados como un escarmiento para quienes pretenden cuestionar o resistirse a las lógicas desarrollistas del gran capital y del conflicto armado. Las desapariciones y desmembramientos son una manera de impedirle a la comunidad fortalecer sus lazos comunitarios a través del ritual de despedida de sus muertos.

Sin embargo, resulta imposible desconocer a los y las jóvenes que se resisten, que ante todas las perspectivas adversas se esfuerzan por proponer

otras salidas, que generan espacios organizativos, artísticos, culturales. El mismo trabajo de la Red Mariposas de Alas Nuevas, reconocido en el mes de octubre del 2014 con el premio humanitario más importante del ACNUR, el premio NANSEN, es un trabajo silencioso, de bajo perfil, porque las mujeres dicen que no están interesadas en ser heroínas muertas. Para la vida todo, para la muerte nada. A través de estrategias de fortalecimiento de liderazgos afectivos, Las Mariposas fortalecen lazos de hermandad y sororidad, rehacen vínculos, se fortalece comunidad, protegen la vida de sus hijas, hijos, familiares y vecinos. Algo que era normal se ha convertido en una práctica de insurgencia: velar a los muertos en la casa y no en la funeraria y realizar la novena. Se han creado círculos de saberes, encuentros sororiales en donde cada mujer comparte con las otras sus saberes y sus dolores, se acompañan, se fortalecen otras espiritualidades de resistencia, y también se aprende sobre los derechos. Se comparten estrategias para hacerle cotidianamente el quite a la violencia.

Una estrategia de Las Mariposas que ha dado muy buenos resultados ha sido la del comadreo¹⁵. Es una estrategia étnica cultural de las mujeres frente al conflicto. Se trata de la recuperación de esta relación de parentesco tradicional en comunidades negras. Ser comadres o compadres en el Pacífico es una relación de parentesco tan fuerte como ser hermanos de sangre, es un lazo indisoluble que rige a la protección, al respeto, a la colaboración, al acompañamiento, al afecto y al soporte afectivo e incluso económico. Se trata de desplegar el poder colectivo en todo su potencial sanador. Las mujeres que pertenecen a la red son todas comadres. Comadres para luchar por la vida, comadres como dice Bibiana Peñaranda, “no para vencer a un contrincante, al menos no con las armas, sino para ejercer nuestro poder de mujeres negras triplemente resistentes” (Peñaranda, 2014).

Podría decirse que en el Pacífico existen dos proyectos, uno de vida y otro de muerte. Uno que se apoya en aspectos de la tradición de comunidades negras como la uramba, la minga, la mano cambiada, la tonga¹⁶, el comadreo, aspectos que producen y reproducen comunidad a través de la organización y el fortalecimiento del tejido social y otro que se basa en el asistencialismo, fomenta el individualismo, le apuesta a las iniciativas particularistas, prepara el terreno para los proyectos depredadores y destructores de la naturaleza (Familias en Acción, Acción Social¹⁷, Teología de la Prosperidad). El primer proyecto, el de vida, se apoya en la convicción de que

el sujeto comunidad entiende que la muerte del otro es mi propia muerte. La muerte del otro no es un ‘triumfo personal’, es la muerte de todos. Si la muerte del otro significa mi propia muerte, entonces todo asesinato es en definitiva un suicidio. La bala que mata al otro da la vuelta a la tierra y me mata a mí. La globalización nada más acelera la bala y acorta el espacio entre la bala y mi espalda” (Hinkelammert, citado por Richard, 2010, p. 17).

En conclusión, el presente trabajo se plantea como una panorámica general que privilegia un punto de vista enfocado en la situación de las mujeres negras afrocolombianas como sujetas sobre quienes recaen múltiples opresiones a pesar de lo cual resisten, persisten y construyen procesos de insurgencia con el propósito de reconstruir y construir sus mundos. Espero haber despejado algunas de las visiones erróneas más comunes que estigmatizan y/o banalizan las violencias que ellas sufren, violencias que hacen parte de la estrategia de desterritorialización de la población negra que se lleva a cabo en el Pacífico colombiano.

¹⁵ “Comadres” no sólo refiere a la relación entre la madre de un niño/a y su madrina. Entre Las Mariposas este lazo se extiende a las amigas sin intermediación del sacramento.

¹⁶ Todas estas son formas tradicionales de trabajo colectivo de los grupos étnicos negros.

¹⁷ Familias en Acción y Acción Social son programas del Estado.

Referencias

- ACNUR (2014). “Ganadoras 2014”. <http://www.acnur.org/t3/ganadoras-2014/>
- Brzovic, Daniel et al. (2010) “Que se derrumben los sentidos comunes y se reconstruyan las comunidades: reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile”. *Revista Pasos*, No.148, p. 8-14, marzo/abril, Costa Rica: DEI.
- Colectivo Akina Zaji Sauda y otros. (2011) *La impunidad reina en el caso de los feminicidios en Buenaventura*. Buenaventura. Comunicado contra los feminicidios en Buenaventura.
- DANE (2005). *Censo general de población*. Departamento Administrativo de Estadísticas, Colombia (DANE). <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos>
- Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- “Gobierno de Colombia militariza la ciudad de Buenaventura, la más violenta de ese país”. (2014). Noticia al día. <http://noticiaaldia.com/2014/03/gobierno-colombia-militariza-la-ciudad-de-buenaventura-las-violentas-de-ese-pais/>
- Goffman, Erving (2006 (1970)). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.
- Granada Echeverri, Henry (2010). “Intervenciones de la psicología social comunitaria: el caso Colombia”. Universidad del Valle, Colombia. http://objetos.univalle.edu.co/files/Intervenciones_psicologia_social_comunitaria.pdf.
- Hoffman, Odile (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Jimeno, Myriam (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: CES’, Universidad Nacional de Colombia.
- Lozano, Betty Ruth (2007) “Estar del propio lado”. *Boletín Territorio Pacífico* (1). 9-13. Quibdó: Proyecto Regional del Pacífico.
- Mead, Margaret (2006 (1973)). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Editorial Laia.
- Peñaranda, Bibiana (2014) “Efecto Mariposas”. En *Pasado, presente y futuro del Pacífico colombiano, contexto de violencia generalizada*. Cátedra Manuel Ancizar 2014-2: Bogotá: Universidad Nacional. Septiembre 20. Sin publicar.
- Quijano, Anibal (2013) “¿Bien vivir?: Entre el ‘desarrollo’ y la descolonialidad del poder.” <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/50.pdf> Consultado el 10/13/2014.
- Restrepo, Eduardo (2013). *Estudios afrocolombianos hoy. Aportes a un campo transdisciplinario*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Richard, Pablo. (2010) “Los pueblos indígenas y mestizos: sujetos históricos ante los desafíos actuales” En *Revista Pasos*, No.148, p.15-19, marzo/abril, Costa Rica: DEI.
- Rodríguez, Stella (2008). “Fronteras fijas, valor de cambio y cultivos ilícitos en el Pacífico caucano de Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol.44, no.1. Bogotá enero-junio, 2008.
- Sánchez, Gonzalo (2013). Coordinador del grupo. BELLLO, Martha Nubia. Coordinadora del informe. ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica. Bogotá Centro Nacional de Memoria Histórica. Departamento para la Prosperidad Social, DPS.
- S.O.S. (2014). Misión permanente por la vida en Buenaventura. Diciembre 2013 - diciembre 2014. Buenaventura: Comunicado de enero de 2014.
- Velásquez, Rogerio (2010) *Ensayos escogidos*. Recopilación y prólogo German Patiño. Tomo XVII. Biblioteca de Literatura Afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- “Ventajas competitivas” (2014). Página web de la Cámara de Comercio de Buenaventura, <http://www.ccbun.org/categorias/11/23/ventajas-competitivas>, Consultado el 23/11/2014.